



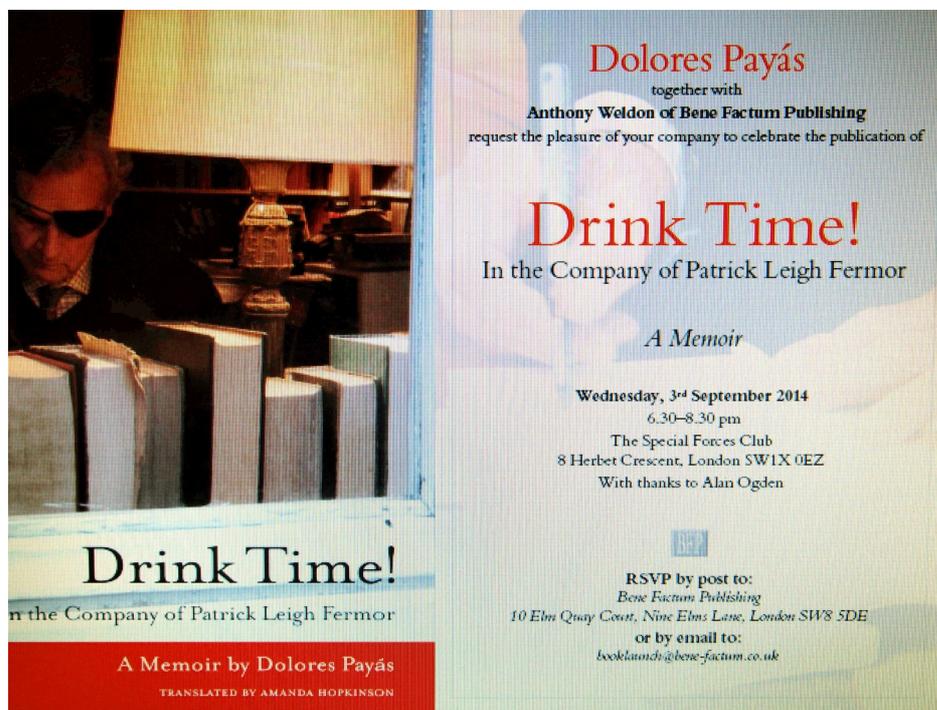
(Patrick Leigh Fermor y Dolores en casa del autor. Octubre del 2010)

Tuve el privilegio de tratar a Patrick Leigh Fermor. Fue en su casa de Grecia, cuando él ya era muy mayor. Por aquel entonces apenas veía ya, apenas oía. Debía suponerle un gran esfuerzo establecer relaciones con desconocidos, y lo más probable es que mi presencia fuera sólo una sombra fugaz al final de sus días. Aún así, me recibió con los brazos abiertos. Me sentó en su mesa, me atiborró de comida y bebida (esto último sobre todo) Me hizo sentir que su casa era también la mía. Y, en suma, me dio cabida en su universo.

Fue un gesto enorme de generosidad, uno de esos gestos que no se olvidan. El agradecimiento es un sentimiento activo, había que hacer algo. Escribir sobre él. Hablar, no sólo del autor, sino del hombre. Contar qué clase de persona, llena de humanidad y de encanto, de tolerancia y afecto, era. De ahí nació *Drink Time!*, que es homenaje, acción de gracias y carta de amor a la vez. Está de más decir que Paddy jamás me hubiera permitido un ditirambo de este calibre en vida. Aún hoy, tres años después de su muerte, algunas veces, cuando paseo por las playas de Mani, o me siento a tomar vino en las tabernas del pueblo, se me ocurre que su espíritu me acecha para regañarme un poco. Pero sólo un poco, pues creo que, en el fondo, una de las cosas que más le gustaba a Paddy, es que le quisiéramos. Era un hombre cariñoso, humorístico, gentil, amable.

Termino con dos notas muy *fermorianas*.

Una, en la versión española de “Drink Time!”, el funeral de Paddy acontece antes que su muerte. Para cuando nos dimos cuenta del patinazo el libro ya estaba en las librerías y, la verdad, yo sería partidaria de dejarlo así. Creo que al homenajeado le hubiera hecho gracia.



La segunda anécdota sucedió en Londres, Se presentaba la versión inglesa de *Drink Time!* y el editor decidió que un buen lugar para el evento sería el “Special Forces Club”. Se trata de un club pequeño, muy restringido, fundado tras la Segunda Guerra Mundial. En su momento acogió a los miembros supervivientes de la Resistencia contra los Nazis. Ahora, corren por allí espías de diversos calibres. Es una casa situada en una calle más que discreta, muy bonita y muy inglesa, con tres pisos unidos por unas escaleras en que cuelgan fotografías de los diversos agentes, Paddy está entre ellos, por supuesto.

La fiesta de presentación fue entrañable y divertida. Corrió mucho alcohol, nos hartamos de brindar por Paddy y lo pasamos de cine, pero se echaron de menos algunas presencias.

A la mañana siguiente recibimos un mail de Elisabeth Chatwin, la viuda de Bruce:

“Queridos Anthony y Dolores. Lamento horrores haberme perdido la presentación del libro ayer. Se debió enteramente a un error estúpido por mi parte. Tenía la dirección pero

llegué al número previsto y en la puerta no decía nada ni había nadie a la vista. Me quedé un rato parada en la calle con la esperanza de descubrir a alguien con aspecto de invitado a la fiesta. Pero la calle permaneció desierta y silenciosa. Fue muy decepcionante, casi lloré de la frustración..”

De hecho, Elisabeth no cometió ningún error, y la pobre estuvo plantada frente a la puerta del club. Tal como dijo mi editor con aires compungidos:”El Club de la Fuerzas Especiales era un lugar perfecto para la presentación. El problema estriba en que, por razones, obvias, no tiene placa en la puerta ¡ni se anuncia a bombo y platillo!”



(Drink Time! saboreando el primer Campari, Noviembre 2010)

Για μας!

http://www.amazon.es/s/ref=nb_sb_noss?__mk_es_ES=%C3%85M%C3%85%C5%BD%C3%95%C3%91&url=search-alias%3Dstripbooks&field-keywords=Drink%20Time